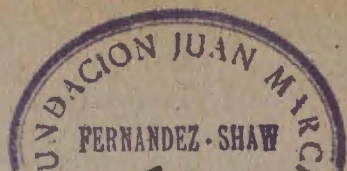


GFS-172-A

El pórtico
(original)

PORTICO



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Palabras del barón de Bieľfeld

En su famosísima Exposición uni-
versal: - "No se escribe sino aque-
llo que se sabe; y, de todas las cien-
cias históricas, no se puede saber
todo lo que se ha escrito." ~~Segu-~~
~~mentes~~, el Barón de Bieľfeld era
un hombre extraordinariamente
culto; pero también lo era ex-
traordinaria mente pe. la his-
toria es la ciencia exacta de todas
las ciencias, porque no se escribe en
ella únicamente aquello de lo
cual se tiene una certeza abso-
luta. Cada general vea su gue-
rra; cada político, su propaga-
nda, y cada historiador dirige al
agua a su molino. Y el pueblo,
ese complejo infatigable de arcais-
mos y primitivismos, crea el mito.

Los tiempos modernos, en los
cuales pululan palabras y da over-
te de periódicas con figura de
los Enriadoses. Son la mejor apit.

y ^{nuestro} ~~misericordia~~ de lo que decimos.
Las poetas nos han demostrado
que en cada alma late un
mundo, impenetrable casi siempre
de descubrir. Pero en verdaderas,
en el espíritu de su sagacidad
y al brío de su dinamismo,
llegan a la hazaña de medir
de las brechas de cada hombre. Y
nos hacen pensar que la vi-
toria escrita de nuestra época
sea de una disparidad imper-
derable.

Las beceras que se han sucedi-
do desde Adán, Eva a nuestros
días, en ^{esta} ~~nuestra~~ pequeña; una
varietal glorieta, cosechan
una legión, una ^{tal} ~~terruza~~ (que
casi parece una de milagros. Al
vivir en el cado de nuestra
retina, nunca revierten nunca
de fijadores de una época o de
un pueblo o, sencillamente, de
una anecdota que nos nos hace
sonreír o estremecer. Menos an-
helo de ~~coñacer~~ de la ca-
cerá de si ~~tenis~~ invulnerable
de la ~~historia~~ ^{historia} de los siglos

3/ embellece su vaquería civiliza-
da, "de carne, de sangre," con
una patina artificial de poesía.
Eran leños de antiguos, pero nos
parecen contemporáneos. He aquí
la base de nuestra tesis: al ora-
lizar una figura o un paisaje
históricos, hemos de ^{interna} enforzar
~~una~~ ^{una} ~~tesis~~ de la época que
muchas veces son ~~totalmente~~
antagónicas. La verdad sólo
puede ser una. Pero, ¡ay!, ante
nuestros ~~pasados~~ ^{pasados} ~~avanzados~~
ojos surgen dos o tres razones dis-
tintas; y en cada ellas encuentra-
mos la fuerza ineluctable de
la verdad. Viene entonces, aque-
llo de manejar a nuestro gusto
tal figura o tal paisaje, sin
olvidar del área cuya ver-
dad nos señalan en silencio. Pe-
ro el aspecto contemporáneo
en que nos aparece el panta-
ña, también perjudica la ver-
dad única, porque hemos con-
venido ~~en~~ ^{en} ~~considerar~~
~~arbitrariamente~~ ^{que} ~~lo~~ ^{lo} ~~puede~~
~~verdad.~~ ^{verdad.} ~~Y~~ ^Y ~~nos~~

4) *falla en análisis puerne para
anatomizada sin insignifican-
-cia capricho alguno que la
adulterare; el alma desun-
-da y los pensamientos recoi-
-dtes que eran la savia de la
verdad de la figura y del
paradoja. Buscamos entnces
sus comentaristas... y nuestra
crítica para una agrega
unos brases más a la volum-
-ba de una literatura anuosa.*

*La Edad Media es una
expresión de verdades, precisa-
mente porque, según Fichte, en
su Oleño de la Edad Media,
y la mentura bría por todas
las costuras del traje de gala
de es caballero. E también la
Edad Media, - a parte de la
historia antigua del pueblo
los hellos, - la época preciosa
que se cumple en brindamos
más material de poesía; porque
la poesía es, quizás, la más*

5) Característica de todas las polse-
dades; mejor aún, de todas
las circunstancias. El profesor
Vedel, en 7 de abril de la Edad
Media, afirma que "Tan ínti-
mamente se entrelazaron el ro-
manesismo caballeresco y la
vida espiritual y social que
juntos se perdieron en el siglo".
El autor Frederick Fiske ^{refiere} ~~refiere~~
el siguiente caso, que yo pongo
en boca de mi Carlos de Viana;
"La piedad de Boucicault (1409)
es rigurosamente puntual. Se le-
vanta temprano y dedica tres horas
a la oración. Por muchas ocupa-
ciones que tenga, oye a diario dos
misas, invariablemente arrodilla-
do. Los viernes viste de negro, y los
domingos y días festivos sigue a
pie una peregrinación o se hace leer
vidas de santos. El poderado y
servicio. Halla poco y, casi siem-
pre, sobre sí, en santos, la virtud
y la Caballería. Ha vinculado a los
similares la devoción, la decencia
y la virtud." La virtud de

6/ *maldecir*. Es un defecto acci-
oso del nolle, y casto homenaje
a la mujer. No quiere aumentar
ni disminuir su patrimonio. Si
sus hijos son valientes, honrados,
-dice, ya tienen bastante; y, si no
son dignos de nada, fuera vergüen-
za dejarles tanto."

Las miniaturas de la Edad
Media están todas perfumadas por
una atmósfera delicadeza inimitable.
Los religiosos fueron, durante cierto
tiempo, los más hábiles escritores
e iluminadores de códices. Can-
taban, escribían, pintaban, tejían
y bordaban con admirable perfección.
Palpitaban, en la Cite des Dames,
de Cristina de Pisan, todos los re-
flectos de las vidrieras, humana-
mente celestiales.

Los siete pecados capitales,
- los siete vicios, de los cuales nos
habla nuestro *D'Amie Rosquelles*, -
aúllan, como en todas las épocas,
en la engrasada ^{caverna} ~~cueva~~ del corazón
del hombre; pero, como los hacen con
cierta elegancia, no nos araban de
amigos. La diplomacia era un juego

7/ de niños, sin ^{la} convergencia dura; capaz de
de hacer perder la cabeza al piquero
más deshabilitado o al cirujano más
deportista, - del vaivén de ^{dejar} ~~dejar~~
^{disposiciones} ~~disposiciones~~, acostumbrados a ^{dejar} ~~dejar~~
^{construir} ~~construir~~ en un solo día al mundo ~~como~~ ^{en} una
madeja enredada, utilizando so-
las únicas armas un avión y una
indignia de percal en la solapa. El
que, entonces, la gente, - ~~con~~ el ca-
jo pueblo ~~como~~ el potentado, - cre-
y esa ~~cosa~~ en bríos nos explica
diversas cosas.

Los emboscados, - ; qué vola-
bre tan moderna! - eran la élite
que planeaba las batallas y las de-
vala o termina. La guerra, en
el fondo, no era sino una serie
de sorpresas y de incursiones del
bandido. Toda la Edad Media,
tal como nos la imaginamos, ~~en~~
sus héroes auténticos, los que se
parecían con sobriedad de pardo
rocos; con toda la farfallela
de una elegancia que hacía bue-
to, a pesar de que, en el fondo,
adolecía de una ~~envergadura~~
rigidez que hoy nos daría ma-
-ros, ~~frente~~ que hoy que tener
~~en~~ ~~la~~ ~~que~~ ~~es~~ ~~reza~~, ~~lo~~

9/ra de las veces, en una rebel-
dia desgraciadamente estéril,
el odio brutal de una maes-
tra astuta y cruel, que solo
buscaba aniquilarlo. Y la senti-
mentalidad de nuestro pueblo
es oriximática; sabe batirse con
el más poderoso por defen-
der una causa justa.

El Príncipe Carlos nació
el 19 de mayo del año 1424 en
Peñafiel (Castilla). Era hijo de
Blanca de Navarra, y de Juan,
de la casa de Artequerra, quie-
nes, al ser ungidos y coronados
por Martín de Peralta, Obispo
de Pamplona, habían convenido
que el primer hijo o hija que de
ellos naciera heredaría el reino
de Navarra, el ducado de Ac-
-mours, y todas las ciudades de Juan
en Castilla y Aragón. Carlos ^{III}
el Noble, padre de Blanca, hijo
poco mayor a su nieto Príncipe
de Viana (20 de enero de 1423);
^{En la ley} ~~gobernando~~ que determinaba al
heredero de la corona. Al pa-
sacimiento de Blanca había
de reinar y a su descendiente.
Sin embargo, parece que en

10/ Reina, a la hora de su muerte, suplicó a su hijo que no obligase a Juan II a dejar el trono. ¿Podía imaginar aquella reina, que en quien se reunían todas las delicadezas y dulzuras, que su marido, con una intensa, subyugación los prebter que, de derecho, pertenecían a Carlos?

Carlos el Noble murió en 1425. Tenía al Príncipe de los Bermejos; Blanca y Leonor, y contaba entonces cuatro años. La piedad y la delicadeza de su carácter provenían de su madre, que le educó solita. A los cinco años era ya un perfecto caballero. "Fue criado y criado con mucha perfección de virtud", según el diario del capellán de Alfonso V.

El año 1439 se casó el Príncipe de Viana con una hija del duque de Cleves; princesa jovencísima que acababa de ser presentada a la corte.

En 1441, Blanca, hermana

11/ mayor de Carlos, entró en matrimonio con el Infante Enrique de Castilla, y un año después murió su madre, la Reina de Navarra.

"Carlos por la gracia de Dios, etc.
fandía." He aquí cómo se titulaba él mismo, Carlos de Navarra, en aquella época, haciendo honor, de sobra, a su palabra.

Por año duró la virreynidad de Juan II. Juana Enriquez, hija del Almirante de Castiella, fue, en la elegida por amor, sino para que se ayudase a socavar e intrigar en la Corte de Castilla, que presidía un rey obtuso, (conocido después por el Timpoteante) y gobernaba Álvaro de Luna. El enojo de Carlos y de los navarros fue grande. Un presentimiento de violencias lo invadía todo.

En 1448 moría sin suce-

12/ Sión, Ana de Cleves.

La desgracia del Príncipe comenzó en el año 1451.

El Ejército castellano, al mando del Príncipe de Asturias, penetró en Navarra y se internó hacia Estella. Carlos se presentó al reverso, - por única arma, un salvoconducto, - y le convenció de que se retirara. Juan II creyó entonces en una alianza de su hijo en Castilla para despojarlo del trono, y envió a Juana Enríquez a Navarra para gobernarla como reina, en compañía del Príncipe. Aparecieron entonces los bandos: a favor de Carlos de Viana, los "beaumonteses", encabezados por Juan de Beaumont y su hermano Luis, conde de Lerín; dirigía los partidarios del rey el mariscal Pedro de Navarra, Señor de Agramonte, y de aquí el calificativo de "agromonteses", que tuvieron

Legado Guillermo Ferrández-Solís. Biblioteca, F. 11. De nada sirve

13/ con las buenas palabras del Príncipe para apaciguar los rancores. Más que la defensa del rey o de su hijo, los impulsaba el odio que desde hacía tiempo, separaba a aquellas dos familias. Bien examinado, la providencia de la edad media. Durante unos cuantos meses, las escaramuzas lo absorbieron todo; y, por fin, sobrevino la guerra.

Los príncipes de Asturias, y de Viana sitian Estella, donde reside la maestra. Juan II acude con su ejército; e, impetuoso ante el número considerable y la bravura del enemigo, vincen a Zaragoza. Carlos de Viana levanta el sitio; y el rey de Aragón, con nuevas contingentes de tropas, se presenta ante Aitona. Se libra la batalla, y Carlos cae prisionero.

Juan II se niega entonces a ver a su hijo que, recluido en la fortaleza de Zafalla, en Mallén y en Montrog (1451-1453), escribe

14/ una crónica del reino de Navarra. Merced a las peticiones de cuarenta diputados del reino de Aragón, el rey lo ^{saca} ~~lleva~~ de la cárcel de Montroy y lo lleva a Zaragoza, donde se le concede ~~la~~ libertad, en la condición de no poder salir de aquella ciudad. Quedaban en poder del rey, como ~~garantías~~ rehenes, Luis de Beaumont y sus hijos suyos.

Pero Carlos, volviendo a la patria de, se presentaba en Navarra y, con la ayuda de su hermana Blanca, - repudiada por Enrique de Castilla, porque en doce años de matrimonio no habían tenido hijos, - intenta apoderarse de la Corona. No nos es posible justificar este desparpajo del príncipe que, en su conducta, comprometía las vidas de unos caballeros que se habían entregado indefensos a Juan II. Este, para intimidar a su hijo, le dijo saber que los mataría. La respuesta de Carlos fue: - "La misma suerte seguirán los prisioneros que

15/ yo he hecho en unvireal
y en sus pueblos. En su indig.
nación, el rey deshereda a Car-
los y a Blanca, y trasfesa sus
derechos a su otra hija, Leo-
nor, non esposa del conde de
Foix. Nuevamente la guerra:
agrandantes y beaunviejes, en una
lucha juvenil. Juana Enriquez,
Juan II, el conde de Foix y mis-
sén Pedro de Peraltia, enira
Carlos, Blanca y Juan de Bea-
umont. En la derrota, Carlos
de Riana huye a París y se
presenta luego en Italia, don-
de es recibido por ~~Calisto III~~
el Borja Calisto III. Para a
la corte de Nápoles (1457),
endonde su hijo Alfonso y el
magnánimo guía de rodear-
se de artistas, poetas. Allí in-
voca a fusias, marchas y tra-
-duces La, Éucas, de Aristóteles.

Alfonso y viene cariñosamen-
te a Carlos y promete inícuve-
mir para que se acabe la em-
tienda entre padre e hijos. La

16/ mente, sin embargo, frustra sus
propositos. Con el fallecimien-
to de su tío (1458) Carlos pier-
de su mas valiosa ayuda. En
su consecuencia, el Magnanimo
deja el reino de Nápoles a su
hijo natural Fernando, duque
de Calabria, y las coronas de Ara-
gón y Cataluña a su herma-
no Juan II, nombrando su-
cesor de este al Principe de
Viana. No gusta a los nobles y
hombres de Nápoles ser gover-
nados por un bastardo, y quie-
ren proclamar rey a Carlos. El
no acepta. Para entonces a Si-
cilia, donde es recibido con
todos los honores y a
poco, se convierte en el arbitrio
de la isla. Lee y escribe obras
en prosa y verso. Por su gran
cultura y por su gentileza, ha-
be ganado el corazón de los
Sicilianos, que tambien claman
a ofrecerle su trono.

Juan II, hallandose en Fu-
olera, somete a la mente de su her-
mano, y se envia de a Barcelona,
donde jura los privilegios y fienos

17 de Aragón, y nombra al m.
jefe Fernando, hijo suyo y de
Juana Enriquez, duque de Mont-
blanc, conde de Ribagorça y se-
ñor de Balaguer. Eiró después
en Barcelona y ~~juró, asimismo,~~
(22 de noviembre de
1458), y juró, asimismo, en la ca-
tedral, después en la sala del
Palacio Mayor, luego en el cla-
ustro de San Francisco, los usos,
privilegios y costumbres de la
ciudad y las constituciones de
Cataluña. Le prometieron fide-
lidad los municipios y particulares
y los feudatarios de la provincia.
Pero la mayoría no creía en aquel
juramento y, por tanto, en aque-
lla fidelidad. La vida del ame-
ricano rey arrastraba un caos de
ambiciones y la oscuridad una
leyenda demeritosa abrupta.
Era desconfianza profunda, de
rechazo, una simpatía hacia
su hijo.

De Barcelona pasó Juan
II a Valencia, donde recibió
una embajada del rey de Por-
tugal, que le ~~ofreció su hija~~
propuso el ca-

10/ ~~unano catalina, para esposa~~
samiento de su hermana Catalina.
Lina en el Príncipe de Viana.
En fin aquel tiempo, Carlos envia
a Bernardo de Requesens al
rey pidiéndole perdón, olvido,
y escribe a Barcelona, Zaragoza y
Valencia para que intervengan
en su favor. Juan II no podía
negarse a una reconciliación,
sobre todo cuando la populari-
dad del príncipe era entor-
pecida y, todavía, su correspon-
dencia con diferentes príncipes
de Europa, especialmente con
italianos y franceses, era copiosa;
y, en vista de ^{todo} ello, ~~algo~~ ^{se} ~~procuró~~
a Bernardo de Requesens tra-
tar a su hijo como a primoge-
nito y heredero universal. Juan
de Unucop (enero de 1459)
fue el encargado de transmi-
tir al Príncipe los buenos deseos
del monarca, en la condición de
que debía dejar Sicilia y residir
en Mallorca.

Carlos uníase ya en el per-
dido de su padre; pero no le con-
ducía a la desesperación. En efecto, para

19/ regresar a España. Fernando
cuando es un ergano, encargó a
Juan de Beaumont que, en el
caso de que no se realizase la
concordia, pactase una alianza
en Castilla y, para mayor segun-
ridad, pidiese en su nombre la
mano de la Infanta Isabel,
hermana del rey; unión que ya
de previamente sabia que habia
de complacer a ella. (UN FERNANDEZ-SHAW CH)

Por fin, nuestro Príncipe
deja Sicilia y llega a Cerdeña,
donde es recibido en toda clase
de agasajos. En una escuela de
siete galeras se hace a las mar-
z, a causa de una tempestad,
tiene que evitar, de arribada
forzosa, en el puerto de Salou.
Notifica su llegada a los con-
sejeros de Barcelona y a Juan-
a quien promete liberar la
parte de Navarra que le es
adicha, y unir Navarra a Aragón;
pide gracia para él y su segui-
to; suplica aún el juramento de
primogenito, como era justo y me-
za perder para los Beaumont y la

20/ princesa Blanca. Con la venia
del rey ^{viendo velos hacia} ~~para venir a Barcelona~~
y a fines de agosto desembarca
en la isla. Pero ~~tuvo~~ Juan II
no procedia con la misma bre-
-vedad. En primer lugar, no al-
-jau al principe en el castillo
de Bellver y ~~a~~ apenas si se dejan
disponer del Palacio Real. Firma
Juan II un pacto con el rey de Fran-
-cia entre sus hijos respectivos, y
siempre que el de Viana, nervioso e
intranquilo, envia embajadores a su
padre, protestando contra la ex-
-tremidad en que se desenvuelve su vida,
-tenia que ocurrir al protestante
muchas veces, - eran despedidos
con evasivas.

Carlos, cediendo a consejos
de buenos amigos, comenzó a des-
-confiar. Con la excusa de que Ma-
-llore se hallaba lejos de la corte
y ^{se} ~~que~~ retiraban las negocia-
-ciones para ~~el~~ ^{el} convenio, pidió al
rey permiso para trasladarse a Ca-
-taluña; por ejemplo, al castillo
de Perpiñán.

El 26 de enero de 1460, en
Barcelona, Juan II declara los capi-
-tulos de la Concordia, "mantien-

24/ Tándola antes a sus amigos, y va-
sallos.
modestia? (abarca).

Este convenio disgustó a
los beaumonteses, - lo encontraban
demasiado humillante, - y por
eso se resistieron a entregar los
castillos y ciudades de las islas
eran dueños. Carlos, temiendo que
sin poder creyese que todo ello
era obra suya, mandó un emi-
sario con ordenes tan severas
que Juan de Beaumont lo en-
trago todo.

Marcha el rey a Navarra,
y Carlos de Viana zarpa de Ma-
llorca para Barcelona, donde
desembarca el 22 de marzo, alor-
jándose, extramuros, en el monas-
terio de Valldonzella. Envía un
proprio a Juan II excusándose de
haber abandonado Mallorca por
que el clima de la isla era per-
judicial para su salud. En las pri-
meras horas de la tarde del 31
de marzo de 1460 el príncipe
hacia solemnemente su entrada
en la nueva ciudad de Barce-
lona, que ya la noche antes era
un ramillete de luminarias. Se
legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJME. en gentil figura

27 embelazaraba a la multitud, que
le aclamaba. Iba vestido con un
traje de "damasco beriel", se en-
cubría con un "borsate enroscado" y con
"capuchón de paño oscuro" y llevaba
un "magnífico collar de oro, junto
con piedras finas, y perlas muy gran-
des". Y caminaba, bajo el palio de
"un dosel de paño dorado en sus
bordes". Pasando por el portal
de San Antonio y por el "al abre-
vadero" del hospital, siguió Ram-
bla abajo hacia la puerta de los
Frailes menores, donde descabalgó
y subió al "estrado con VIII asca-
lonas". Allí, sentado en la silla
real, "bella y suntuosa, de made-
ra dorada," guarnecida de con
"terciopelo de seda de color casi
violado o carmesí", recibió el ho-
menaje de los consejeros y presen-
ció el desfile de los municipales
barceloneses. Después de un rato, y
la comitiva se dirigió a la Cate-
dral por ^{vías} ~~calle~~ no demasiado rec-
tas: las calles Ancha, de la Com-
biu, plaza del Borne, Nueva da,
Boria y plaza del Rey, hacia el ayto.
a la Seo. Las campanas volaban
alegremente. En el interior de la
catedral, bellamente iluminada,

28/ Las noticias del órgano formaban
la arquitectura de una melo-
día angustia. Después de haber
estado durante un buen rato en el
alcázar mayor y ante el sepulcro
de Santa Eulalia, el Príncipe de
Viana, salió del Templo, tomó
una vez el caballo y se encami-
nó a su alojamiento, que era la
casa de un señor Francisco Ses-
plá, en "la playa de la Escovella."

Este recibimiento magní-
fico envió a Juan II. Se resistía
a admitir que su hijo pudiese dis-
poner unas honras que solo a
él podían otorgarse. Herida fun-
damente su susceptibilidad,
escribió a los Concejeros de Barce-
lona recomendándoles que no
halagasen demasiado al príncipe,
tanto más cuanto que no estaba
aún reconocido como heredero
de la corona. Al propio tiempo,
el muy hipócrita, ~~se dirigía a su~~
~~hijo-bien a su hijo,~~ escribiendo tam-
bién muy afectuoso "que se
alegraba de su venida y se
obrenia su amor y bendición?"
El 16 de abril se dirigió
el rey nuevamente a Calat,

24/ recomendándole que se quedara
en Barcelona, puesto que él
se encaminaba hacia esa ciu-
dad. El príncipe, en señal de
vasallaje, y en cumplimiento
de un deber de cortesía, salió
a su encuentro, y en Tugalada,
rodilla en tierra, besó la mano de
su padre con toda humildad y
con tanto gusto hacer en la rei-
na, la cual "no permitió que
Carlos le besara la mano, y ambos
abrazáronse y besáronse, concordes,
en gran amor y dilección, pospus-
ta toda deferencia voluntaria."
Carlos de Viana les hizo regalos
unos hermosos caballos y otras cosas
y "con esta aparente unión.... etc
y fiestas" (Abarca).

Carlos pide a su padre que
le declare primogénito ~~pero~~ y que
aproveche su casamiento en Tugal
de Castilla. El plan de la madre.
Era ara, sin embargo, el de unir a
la infanta en su hijo Fernando.
Por eso se negaron rotundamente a
lo que pretendía el príncipe; quien
accedió por fin a casarse en la
de Portugal.

Los probadores de Castilla, que

25/ se hallaban desconfiados en su
rey Enrique, hicieron proposiciones
de alianza a Juan II y, para
ello, se valieron del Almirante,
o sea del padre de la maestra.
Su proyecto era destituir a Enri-
que IV y hacer que la corona pa-
sase a Isabel, la futura nuera
de Juan Enriquez. Al enterarse
Enrique de esto envió emisarios a
Carlos, ofreciéndole la mano de la
Princesa y que lo aceptó; falta
gravar del de Viana, puesto que
dejaba de cumplir lo que había pro-
metido. Con todo, en esta unión
y en la declaración de primoge-
nito acababan las guerras in-
teriores, la pugna entre Castilla
y Juan II, y que continuaba rei-
nando. El padre de la maes-
tra descubrió la intriga y avisó
a Juan Enriquez. Éste, fallan-
do a la verdad, informó al rey
que el de Viana había pactado
con el de Castilla para arrebatarse
la corona de Aragón. El rey en-
tonces decidió al encarcelar
muerto de Carlos.

26 / Concurrió Juan E a Cortes
Generales, a catalanes, arago-
neses, valencianos y mallorqu-
-nes en Fraga. En el 30 de ago-
-to, en la iglesia de San Pedro
de aquella villa, ^{hizo} ~~hizo~~ el rey la
primera proposición pidiéndoles
ayuda en defensa de sus estados.
Las Cortes esperaba que, previa-
-mente, proporcionarían el juramento
de Carlos como príncipe genito; y, co-
mo no fue así, en reuniones, de
representados, se obtuvieron de
jurada fidelidad como era cus-
-tumbre. Por fin, se comenzó a dirigirse
en réplica al rey, sin conseguir
nada. Se separaron entonces los
catalanes de los aragoneses y,
por voluntad de Juan II, estos
siguieron en Fraga, mien-
-tras que los segundos fue-
-ron convocados en Lérida, don-
de se celebraron Cortes Gene-
-rales de Cataluña.

Al volver de Montserrat,
Carlos recibió una orden de su
padre para que se trasladara a
Lérida. Algunos amigos, temien-

VI/ de una tradición, la aconseja.
-ron que nosclase a Sicilia. No
les quisso creer. Y al R de disidencia,
poco después de haberse disuelto
los Cortes, Juan daba la mano a
su hijo, le besaba y, a continuación,
le ordenaba que se entu-
gase preso. El príncipe, ^{con} indigna-
~~ta~~ ~~primera~~ -ción y dolor, exclamó:
- "Padre y Rey..... a tu
- - - - - sangre?" (Zuri-
ta)

Una de las constituciones
de Castilla otorgaba a los Cortes
derechos y soberanía hasta sus
puertas después de ^{ser} clausuradas.
El tiempo era de prisa; pero,
a veces, para los tiranos, va de ma-
-siado despacio. Por eso, reuni-
-do los diputados, prelados, no-
-bles y síndicos, nombraron una
comisión en objeto de preservar
la libertad de Carlos. El pre-
-sente se indignaba. Todo el mun-
-do, por calles y plazas, aclama-
-ba al príncipe y maldecía a
los opresores. El rey escribió una
carta a la Generalidad inter-
-cediendo para que se ~~entregara~~
- cuando justificas el encierro.

28/ lamiendo. Los dignitades de
-govern a ofrecer al rey cien mil
-florines por la libertad de su
-propi hijo. La rebelión se en-
-cendia por momentos. No ex-
-gerdolo barionia segun en
-Leirida, Juan II trasladó a
-Carlos al castillo de Aitona.
-Esto fue otro insulto contra las
-leyes y constituciones, que pre-
-cisaban que habia de ser
-castigado siéndole habia delin-
-quido. Carlos pidió entonces a
-los dignitades aragoneses que
-intercedieran cerca de su pa-
-dre para que fuese conducido
-al reino de Aragón. Pero
-que las relaciones del príncipe
-en la generalidad se resentian
-de cierto enfriamiento, porque el
-de Viana ensaguiaba poco de
-variada atención a los asuntos
-de Navarra y Cataluña, desendián-
-do no poco los de Cataluña.
-Y otra, por eso, echaba de me-
-nor las firmezas de los catala-
-nes, a que con acostumbrado
-criaba.

27/ A mediados de diciembre,
el Parlamento eligió doce
embajadores, que, con sus mem-
bros del Consejo de ciento, pre-
sidiados por el Arzobispo de Ta-
rragona, debían exigir la
libertad de Carlos. El rey no
atendió las súplicas y las aque-
rijas de sus vasallos, ase-
gurándoles que jamás podría
perdonar a quien, al aliar-
se con Castilla, conspiraba
contra su persona; ~~ella~~ e in-
cluso llegó a maldecir la
hora en que engendró a su
hijo. Pero el fin se compen-
saba inmediatamente lo que
podía derivarse de la liberta-
dad de Cataluña. Y, no con-
siderándose seguro, marchó a
Zaragoza, donde Carlos entró
también el 23 de diciembre
en serena caballería que le
custodiaban.

El proceso contra el príncipe se celebró en Traga, a donde
Carlos fue llevado en Juan de

30/ Beaumont, que también es-
taba preso. La acusación era:
que había inducido a muchos
al rey; que criaba en la aque-
sa de catalanes, aragoneses,
valencianos, navarros, sici-
lianos, y que existía ^{un} ~~un~~ pacto
en Castilla. Oídas las decla-
raciones de Juan de Beaumon-
ta, que lo negaba todo, se soli-
citó un juicio. Fue inútil.
No existía ninguna.

Ente el rey y cataluña
se engendraron muchas cartas y em-
bajadores. La generalidad pa-
ra no se enfrentaba en la inte-
racción de su príncipe: exigía
el respeto a sus leyes. El día 3
de enero de 1461 se publicó un
edicto para la ciudad de Bar-
celona, por el cual se manda-
ba que todos los ciudadanos, ar-
ragoneses, se presentasen en la Ram-
bla en espera de órdenes. Fue
suspendida su ejecución. El
día 12 fue transmitido al
rey un ultimátum. El 20, ~~la~~ ^{los}

P O R T I C O

Palabras del barón de Bielfeld en su famosísima ERUDICION UNIVERSAL: -"No se escribe sino aquello que se sabe; y, de todas las ciencias,

31/ ~~divertidos~~ se congregaron en
el Palacio, con los oidores, vein-
tiseis ciudadanos, prometi-
do no salir de allí hasta con-
seguir la libertad del prínci-
pe y el castigo de los que con-
sejaban al rey que faltase a
las constituciones de Cataluña y
a los "Usatges" de Barcelona. El
25 llegaron maravia y cinco em-
bajadores a Lérida, donde se en-
contraba Juan II, y obviaron por
respuesta que "la ira del rei
rey era mensajera de la muerte".
El domingo 8 de febrero, en el Pa-
lacio de la Generalidad, presen-
tadas ~~con~~ la bandera real de los
Cortes de Barcelona, la na-
cional de San Jorge, se celebra-
ron preparativos en las plazas
y se armaron veinticuatro
galeras a punto de zarpas, ade-
mas de las que vigilaban la cos-
ta, y dentro del Palacio se colo-
caron mesas para el alistamien-
to de voluntarios. Fue declarada
la guerra, ¹² organizándose a la
~~vez~~ ~~una~~ ~~mas~~ ~~voluntarios~~ ~~popu-~~

32/ las que, saliendo de Palacio
con en torno de las banderas,
- la nacional, elevada por el
magistrado, reverendo, Arnaldo de
Foka, y la real, por Bernardo de
Marimón, ciudadanos de Barce-
lona, - llegó al portal de San An-
tonio, y regresó a la Generali-
dad, a los gritos, siempre, de: "So-
matén!", "Adelante!", "Abajo los
malos consejos del rey!" Los
- odiaban la diputación cien
hombres armados en el interior,
cruzando en cada puerta. Aquella
noche, el gobernador, Galze-
rain de Regnesens, se dio a la
brega.

Cataluña quería, atrevi-
damente, apoderarse de Lérida,
donde se encontraba el rey, y de
Graz, prisión del príncipe. Aper-
cibió para ello un ejército de mil
quinientos hombres. Juan II, que se
disponía a ^{cenar} ~~comer~~, resolvió, des-
pués de varias consultas con
los de su Consejo, huir de la
ciudad del pueblo. Fue saqueado

33 / el Palacio Real y, al saberse
que el rey y Juana Enriquez
se hallaban en Fraga, pusieron
los catalanes sitio a esta plaza.
No obstante, fue posible a los
reyes desaparecer, y se llevaron
al primer conde a Zaragoza.
Ante la gravedad de la situa-
ción, Juana pidió a los dicen-
tados de Cataluña y a los con-
sejeros de Barcelona que le
enviasen mensajeros. Estos en-
gieron ante todo la libertad
de Carlos. La respuesta de la
Reina fue encerrar al hijo en
la Aljofaría. Volvió al
Principado de legajo al abad de
Poblet y al prior de Tortosa pa-
ra suplicarle que intercediera
con el rey, ya que sin el re-
greso del príncipe liberado a
Cataluña no sería posible conti-
nar la avalanche. Juan II se
movió inmediatamente y, desem-
bando de los aragoneses, tras-
ladó el pie a Miravet y

34/ de allí ~~de~~ al castellan de
Navarra. Cataluña encen-
-dió en más bravura la gue-
-rra y, con un ejército de vein-
-tinueve mil hombres, cruzó la
rida y llegó a Fraga, que se
le rindió. El rey quería oyo-
nar Aragón a los catalanes; pero
en Aragón también se conspira.
-ba. Por otra parte, el rey de Cas-
tilla atacó las fronteras y
amenazó en el mayor secreto
contra del rey Juan. El conde de
de Navarra, con mil lanzas cas-
tellanas y varios caballeros,
puso sitio a Borja. En Valencia
cundía el descontento. Mallorca,
Cerdeña y Sicilia se pedían la
libertad del de Viana. En Zara-
goza misma ocurría lo mismo.
Juan, acorralado y a instancia
de la Reina, más astuta, ter-
minó por ceder. El 25 de febre-
ro fue decretada la libertad
del preso, y al conde de Pallars,
que mandaba al ejército de Ca-
-taluña, se entregaba de la fami-
-lia nueva. Es de notar que, en
aquellos momentos, en la Gene-
ralidad, existía una de las ma-
-yorías para lograr la

35/ liberación del príncipe, hubo una sesión muy movida. El abad de Agas, el de San Quirico, Gerardo de Cervelló y Francisco de Erib defendían un dictamen opuesto a la mayoría. Algunos ojeantes se sumaron a su opinión. Los señores de uno y otro bando impugnaron las réplicas; pero el buen sentido de los diputados puso fin a la cuestión, siendo encarcelados, por alteración del orden, los dos abades.

Isabel Enriquez quiso ir ella misma, con un vistoso séquito, a recibir al príncipe a Cervelló; y partieron los dos a la vez hacia Cataluña. El 3 de marzo llegaron a Braghigüera, y Carlos envió una carta a los consejeros de Barcelona agradeciéndoles su comportamiento. Al llegar a Tortosa, donde fue recibido el príncipe con entusiasmo, una embajada de la Generalidad restó a la reina la prohibición de entrar en Barcelona. Era la mejor piedra que la dignidad de los catalanes podía arrojar elegantemente contra su orgullo. Pero la reina, aún mejor, dic-

36 / Tuvieron ordenes de estrecha
vigilancia cerca del príncipe,
para defenderlo de su padre
o de la madrastra. Llegó sin
grieta a Zaragoza, y de
allí a Vitoria donde Carlos
se enteró de que el conde-
ble de Navarra había forma-
do un ejército para atacar
Aragón. El príncipe le escribió
diciéndole que desistiera de
sus proyectos, y que él mismo
trataría de sus asuntos. Juan
Enriquez tuvo que permanecer en
Vitoria, mientras que Carlos
de Viana, rodeado de un gentío
inmenso, fue a dormir a San
Baudilio de Noya, para di-
rigirse al día siguiente a la
capital.

El 12 de marzo entró
el príncipe por segunda vez
en Barcelona, recibido a ca-
ballo y aclamado apoteósica-
mente por todo el pueblo. Ale-
gría de luz y de color. Se
cuenta que frente al Hospital
se hallaban los leones dispora-
dos grotescamente. Se de

37/ portal de San Antonio hasta
la Boquería, en una, y otra
acera, le rindiéron honras
de mil hombres armados y des-
de allí hasta el convento de
San Francisco, ~~terminó~~ reci-
bió el homenaje de la coro-
nada de las Cofradías de la
ciudad, con sus armas, ban-
deras y ciudadanos en dis-
frazas. Todas las calles esta-
ban adornadas. Las fiestas,
con disfraces y danzas, no
cesaron durante tres días, se-
gún la costumbre. El segundo
día, Carlos de Viana, en la
Calle de la Ciudad, oíó en ca-
ballo las gracias á sus consejeros
y les rogó que "presen celos
y atentos ~~en~~ su libertad, como
el tomaba por hija la presente
ciudad, y a sus habitantes por pa-
dre, madre y hermanos, avisán-
doles que él no se ablandaría
en lo que concerniere al ho-
nor y provecho de aquella ci-
udad y del principado, como sa-
bia expresar su persona y sus

38/ bien, y haría su propia vida." Antes del restitución del príncipe, y por orden de la generalidad, fue ^{aprovechada} ~~puesta~~ al go-bernado de Cataluña, Galzerán de Requesens, que se hallaba oculto en Maslins de Rey.

Causada tanta humillación, y aspera en Villafraanca, resolvió marchar, pero el príncipe le envió a su mayordomo, Pedro Borrucella, excusándose y diciéndole que ni con su influencia había con-seguido que le dejasen entrar en Barcelona; pero rogándole, al propio tiempo, que no se au-sentase, por que su presencia era propia para ^{coaxar} ~~disuadir~~ el convenio. La madrastra acce-dió. Carlos envió entonces unas embajadores a Cataluña para ul-timar su casamiento en Tordes; y tan adelante llevaron el asun-to que hasta se trató del dote, que había de ser de "dieciséis mil doblones", avisando el rey los gastos del viaje de la infanta a Cataluña.

Comenzaron otra vez las negociaciones de paz entre la generalidad y Juana Enríquez; esto en nombre de Juan II. Carlos no deseaba sino su declaración de primogenito, que regentase Navarra una persona de su confianza. Los catalanes exigían la capitulación de la reina; la sumisión formal a todo aquellos que habían hecho para obtener la libertad del príncipe; la liberación de Juan de Beaumont; que fuesen declarados inhábiles los que habían intervenido en el Consejo del Rey; el nombramiento de primogenito y gobernador general de todos los reinos de la corona, y el de lugarteniente general perpétuo e irrevocable, a favor de Carlos de Viana; que el rey se abstuviese de entrar en Cataluña, etc. Juana Enríquez quiso convencerlos de que muchas de estas proposiciones no podían ser admitidas; pero ante la tenacidad

40/ de los catalanes, advujo que
no estaba facultada para pro-
nunciar un convenio definitivo,
y marchó a Oregón para poder
comunicarse con su marido.

Crecía en Navarra la
hoguera de la guerra. Juan
envia a este reino a su hij-
natural después de Ara-
gón, valiente capitán que
sabe apagar las insu-
rrección. Vuelve Juan a
Castellón y la fureli-
dad le exige una represen-
ta concreta; mas, para ello,
no ^{ha} ~~basta~~ de pasar de Villa-
branca. y 7, al propio tiempo,
^{en} ~~el~~ Consejo, declaran los di-
gnitades que "estaban bien
decididos a poner sus personas,
bienes, y la patria toda, en de-
fensa del príncipe, ya que tal
~~donde perjudicia a él conrado~~
causale daño a él era con-
sárvelo al Príncipe." Pero la
reina, invocando una orden de
su marido, para entretener-
se con Carlos, seguía avanzando
hacia el ciego a la vista

41/ de Gorrara le cerraron las
puertas, le condujeron con-
vencidos a Somaten, como si se
tratase de la llegada de
una banda de ladrones. Juan
II, ante la inminencia de
una nueva revuelta y en el
convencimiento de que Gora-
rra, Sicilia, Nápoles y Valen-
cia se decidieran a favor
del príncipe, tuvo que capi-
tular.

Buena prueba de la as-
tucia política de Juan
Enríquez y de cómo sabía
valerlos a los catalanes
en la derrota, son las ve-
dadas que pronunció ante
los embajadores de Carlos
el día antes de firmarse
la paz: "Amigos y fieles
muertos etc
(Anales de Cataluña, vol III.)

Se firmó la paz el 21 de
junio de 1461 en Villafranca;
y en la sesión de Cortes del 30 de
julio, en Barcelona, el Príncipe de
Viana fue reconocido como soberano.

42/ Habia muerto el rey de Fran-
cia ^{quince dias} ~~muerto~~ antes de la pro-
clamación de Carlos. Enrique de
Castilla entraba en Navarra con
un ejército, y Carlos favorecía
a este rey, intrigando contra
Juan II. algunos nobles catala-
nes, disgustados por ello, deserta-
ron de sus bandos y consiguieron
que Enrique IV volviese sobre sus
pasos. El príncipe, ante esta con-
ducta rebelde, se enojó e
inició una aproximación a Luis XI,
el nuevo rey de Francia, que Juan
II, en anticipación, había sabido
atraerse.

Pocos los días de vida que
quedaban a Carlos eran bien
pocos. Hacia tiempos que su salud
se resentía a consecuencia de
las carilacivies y angustias de
una existencia desgraciada. El
22 de septiembre se hacía público
que se resentaba gravemente en-
fermo. "Y acañándose el día XXIII....

43 entre las XII y una hora de la
mañana, sintió que se iba a
aproximar y dijo en pala-
bras: "mi proceso se va a ac-
abar." Y así, teniendo el presen-
timiento de su muerte y viendo
su fin cercano, a pesar de que los
médicos no lo habían conside-
rado tan próximo, el príncipe,
conociéndolo, dijo en palabras
a cargo de los que le llevarán al
Corpus, exclamando por tres veces:
el Corpus, el Corpus, el Corpus; y de
hecho le fue dado el cuerpo pre-
cioso de la Virgen hacia las do-
ce horas de la mañana del ~~mes~~ ^{di-}
~~este~~ día, por un ~~segundo~~ ^{di-} pres-
bítero de la Seo, saliendo de la
Seo; el cual recibió con grandí-
sima devoción y entereza; y
quiso que le quitaran los anillos
que tenía en las manos, dicién-
do que con vanidades del
mundo no quería irse. Y pi-
dió perdón a algunos de los
~~señores~~ ^{señores} conserjes y diputados
y a muchos familiares suyos, que

44/ allí eran presentes; y como
aquí tan grandes llantos, gritos
y lamentaciones, que ~~eran~~ ^{debían} gran
tristeza y envidia del corazón.
Y conculgado al dicho Primogé-
nito, poco después se fue dado
el sacramento de la Eucaristía
ción; y recibidos al dicho sacra-
mento, el dicho tuncia primo-
génito perdió la palabra, y
hacia las tres ^{horas} de la mañana
del propio día entregó su alma
a Nuestro Señor Dios, lo que se
creo fue recibida y llegó al Pa-
raíso, según se oye de las obras
de él? (LLIBRE DE SOLEMNITATS)

de través de una biogra-
fía, que los conocimientos como
nos, se advierte, ~~que~~ ^{como} irre-
gular, que la figura de Carlos
de Viana, a pesar de todos sus
fallos, cobra un relieve de
moralidad superior al de
sus primeros de su época. El
afán de cultura, que le hizo
amar a los clásicos, traducir
el catolismo una versión ita-

46 / ~~una~~ como la especie del
corazón enveneramiento del
primero error de boca en boca
y sirve para explicar aún más
la espada del odio entre Juan
II. y el extraordinario que, ya
en el momento de su muerte,
- e incluso antes, parece que el
notario Honorato Caceres
había dicho que "cuando
el Santo Rey fue encausado,
era tanta la devoción de los
gerundenses hacia el príncipe
que una gente entera,
naciera San Carlos de Viana.
El hecho de que el príncipe
tuviera tres hijos naturales, - Fe-
lix, Juan y Ana, - ^{entre} otros cuales,
en testamento, repartía la her-
rencia de Blanca de Navarra;
el que su carácter se resiste-
se de cierta forma de firme-
za; el que, - muy de la edad que
- día y muy de todos los tiempos,
avanzar las cosas del mundo, mu-
siera en ellos un efecto de mer-

47 Vado, (su corte: damas, cae-
rias, músicos; todo muy refina-
do, es sí, pero que se invertía
esos, hasta hacerlo entran-
parse), no bastaba para de-
truir la idolatría del pueblo,
que, ya en el culto de muerte,
le atribuía maravillas, y pro-
digios; y así se explica que ha-
ya ^{las gentes} elevaran, virtudes y otros
recuerdos del difunto como
reliquias que tenían la virtud
de «iluminar ciegos, ~~contra~~ ju-
bados y manes, etc? y hasta los
clérigos y la nobleza creyeron en
aquella santidad y contribuye-
ron a divulgarla. En Barcelona,
Poblet, Cervera, Valencia o in-
cluso en Alfuentes ha sido ado-
^{admirado}
~~venerado~~ San Carlos de Viana.
Esta veneración, de hecho, no
había acabado sino al ser destruido Po-
blet. (1835)

Es incuestionable, pues, la
simpatía que irradiaba la figu-
ra del príncipe. Su política en
Navarra, Cataluña, sus do-

48/tes literarias, su carácter, la
tragedia que habia de ser, o
pueden ser ensalzados o conde-
nados, según el ~~bueno o el mal~~
buen juicio o el mal humor,
(o el ingenio), del crítico.
Su simpatía es universal. Veo
un todavía este documento:

"Fue muy gallardo, muy
sabio, muy agudo, y de muy cla-
ro entendimiento; gran cora-
dor, gran, y buen conador, cum-
plido de todo amor y gracia; con
también mucha ciencia; todo
el tiempo de su vida amó el
estudio; fue muy verdadero y
devoto cristiano, en gracia y
amor para todas las gentes del
mundo". (Diario del capellán
de Alfonso IV).

Más que las anécdotas
dolorosas o simplemente espe-
taculares, de la vida del pri-
mogenito de Juan II, me intere-
saban, por mi tragedia, la
reacción íntima de la buena
voluntad ante el odio

49 / y al amor, los halagos y la
persecución de que se hacían
objetos, su "yo" insaguable, ama-
sado por la meditación en la
soledad de una prisión humada,
cerrada en llaves y cerrojos;
el exceso de claridad o de in-
visible resplandor del choque
brutal entre el mundo y el hom-
bre de lucha abnegada o el
estímulo ~~admonicionista~~ ^{abolazomista} ante lo
que hemos convenido en cla-
mar destino, al trabajar el
barro en el budo siempre oxi-
dado de mi fantasía, yo
creaba un hombre, - ¡perdón,
oís mié! - que podía no ser
el príncipe de Viana, pero que
era inexorablemente mi Car-
los de Viana; que acaso no in-
teresara a nadie, pero al
que yo amaba tanto como
a mi mismo.

Comienza la tragedia
en la entrevista en Iguala-
da, o sea cuando el prin-
cipe bordea los treinta años. Su
vienda en Nápoles debía ser

50 / una misistura pesante, ba-
llantemente colmada en su ve-
tina. Exótico, enamorado de
las clásicas, eminentemente cris-
tiano, incorporado al movimiento
renacentista, pero ^{con} la pa-
tina celata de la filosofía
antigua, por los caminos de la
cual había conducido sus per-
sonajes. Las guerras, las
luchas en su padre y su enia-
do, la prisión en Voballa, la
peregrinación, amordazado, por
Mallen, Muníroz y Zaragoza, y
el espectro de una matrona
abierta persiguiéndole en casa,
tenían que haber ^{dejado} ~~perdido~~ en el
fondo de su corazón como una
gran sombra gris y de silencio
y como una especie de latido
espiritual. ^{Ve} ~~Haragán~~ a Carlos de
Viana prisionero de su desgra-
cia. Como si un hado fatal
le condujese por vericuetos
inevitables. Como si la ^{alegría} ~~alegría~~
~~complicancia~~ en el silencio pre-
ra su gimnástica interior. ~~El~~
7 el

57/ se deja arrastrar, entonces por
un pensamiento tenebroso, se
siente angustiado, vencido,
jugador de primarias, enivar.
diminuyendo poco a poco.
^{así se} ~~muere~~ al nivel de agüita de
sus concepciones.... Pero, ay!
avulga en cierta ^{involuntaria} ~~conformidad~~
~~saludabilidad~~ a los demás hom-
bres y, al encontrarse colados
de puerilidad, sobreviene en
el la crisis, que no sabe
resolver sino en un gesto
de soberbia intelectual.
